

Francisco Villaespesa.

Carmen

Puella. Mesonero Romanos. 10

IMPRESA GUTENBERG - CAS-
TRO, CALLE DE JACOVETREZO,
* * 80, MADRID - MCMVII * *

**ESTA OBRA NO
SE PRESTA**

CARMEN

Miguel Lina y Delgado

OBRAS DE VILLAESPESA

PUBLICADAS

POESIA

- Intimidades.* (2.^a edición.) (Agotada.)
Flores de almendro. (Agotada.)
Luchas. (3.^a edición.) (Agotada.)
Confidencias. (Agotada.)
La copa del rey de Thule. (3.^a edición.) (Agotada.)
El alto de los bohemios. (2.^a edición.) (Agotada.)
Rapsodias. 2 pesetas.
Las canciones del camino. 2 pesetas.
Tristitiæ rerum. 3 pesetas.
Carmen. 2 pesetas.

EN PRENSA

- In memoriam.* (Poesías.)
Viaje sentimental.

Francisco Villaespesa.

R-7261-A

CARMEN

Cantares.

MIGUEL SERRA

* MADRID, MCMVII



ES PROPIEDAD

DEDICATORIA

FIGUEROA

Al actor Pedro Lodina, fra-
ternalmente,

El Autor.

Madrid, marzo, 1907.

*¡Qué no habrás hecho conmigo,
que hasta á olvidar he llegado
aquellos besos tan dulces
que dejastes en mis labios!*

M.

CANTARES

I

¡Coplas de mi Andalucía!...
¡Qué pena me da cantarlas
y qué placer el oírlas!

I

Para los que bien se quieren
no hay ausencias ni distancias:
¡cuanto más lejos los cuerpos
están más cerca las almas!

II

Solo con mis penas vivo
desde que estamos ausentes;
¡qué triste es la soledad
en medio de tanta gente!

III

¡Te quiero con alma y vida,
y es tanta mi voluntad
que lloro porque no puedo,
morena, quererte más!

IV

Mira si será bonita,
que cuando va por las calles
se para la gente y dice:
—Mirad la Virgen del Carmen.

XII

¡Te di mi vida y mi alma,
te he dado mi salvación;
y si algo más me quedara
algo más te diera yo!

XIV

Si te querré yo de veras...
¡Siempre que sueño contigo
amanezco con ojeras!

XV

La Virgen de las Angustias,
cuando sale en procesión,
no recibe tantos besos
como á ti te mando yo...

XVI

Ni en la ausencia ni á tu lado
mis penas tienen consuelo:
á tu lado me das muerte
y lejos de tí me muero.

XVII

Viéndote comprendo
lo que será el cielo:
¡estar siempre juntos, y que tú me quieras
como yo te quiero!

XVIII

Como un rayito de sol
que entra por un calabozo,
así alumbra mi agonía
el recuerdo de tus ojos.

XIX

Para que todos te vieran.
te llevara por las calles
sobre unas andas de plata,
como á la Virgen del Carmen.

XX

Tener en mi muerte
dos cosas deseo:
por caja tus brazos, y como mortaja
tus negros cabellos.

V

¡Permita Dios, si en la ausencia
te olvidas de mi querer,
que á la orilla de una fuente
te caigas muerta de sed!

VI

¡Alguaciles, alguaciles,
prended esos ojos negros
que el corazón me han robado
y no quieren devolvérmelo!

VII

¡Mira tú si te querré,
que voy besando las piedras
donde tú pones los pies!

VIII

No puedo olvidarte...
¡Desde que nos vimos
me parece que llevo tus ojos
dentro de los míos!

IX

Si entre tu amor y mi madre
me pusieran á elegir,
¡la madre de mis entrañas
qué solita iba á vivir!

X

Pequeñita y morenita
como la Virgen del Mar,
la Patrona de Almería.

XI

Tanto en mis ojos te mirás,
tanto en tus ojos me miro,
que ya no sé distinguir
á los tuyos de los míos!

XII

Remedios para tu mal
no busques en las boticas...
¡La calentura que tienes
sólo con besos se quita!

XXIX

Con un puñal en el pecho,
pegadito á la pared,
que te olvide me dijeron...
y yo quererte juré.

XXX

La Virgen de las Angustias
tiene unas andas de plata...
¡Para ti las robaría,
si con ellas te comprara!

XXXI

Que me estoy quedando ciego
anda diciendo la gente...
¿Para qué quiero los ojos
si no han de volver á verte?

11

XXI

Que estoy loco y soy borracho
murmuran las malas lenguas;
estoy loco de cariño
y ando borracho de penas.

XXII

¡Mira tú si te querré,
que hasta quisiera olvidarte
para quererte otra vez!

XXIII

¡Si yo te olvido, que formen
con tus trenzas un cordel,
que me lo enrosquen al cuello
y que me arrastren con él!

XXIV

En lo más hondo del alma
allí te tengo metida,
puesta en el altar mayor
como la Virgen María.

XXV

¡La Virgen de los Dolores
con manto de terciopelo,
cuando por la espalda sueitas
tu negra mata de pelo!

XXVI

Sin dormir la noche paso
maldiciendo tu cariño
y besando tu retrato.

XXVII

Tanto beso tu retrato
que á fuerza de darle besos
tu imágen se va borrando!

XXVIII

¡Mira tú si te querré
que mi madre en la agonía
me llamaba, y la dejé
sabiendo que se moría!

I

Aunque mis ojos te miran
mis brazos jamás te alcanzan...
¡Soy náufrago que se ahoga
á dos palmos de la playa!

II

Para penitas, mis penas;
y para negros y falsos,
los ojos de mi morena.

III

¡Por la gloria de tu madre,
que me mires con cariño
aunque tus ojos me engañen!

IV

¡Alma de mi alma,
no me hagas penar,
mira que mis ojos se quedaron ciegos
de tanto llorar!...

V

Me juras que has de ser mía...
¡Si no cumples lo que dices,
permítame Dios que no encuentres
ni tumba donde pudrirte!

VI

¡No sé qué has hecho de mí,
que todo se vuelven penas
desde que te conocí!

VII

Los luceritos del cielo
contemplaron mi desgracia,
y mientras tú te reías
ellos de pena lloraban.

VIII

Le confesé tu cariño,
y, hasta el mismo confesor,
que queriéndote siguiera
por penitencia me hechó.

IX

Como las aguas del río
son mis penas y mis dichas:
tan juntas van caminando
que no puedo distinguirlas.

X

¡Pídeme el alma y la vida,
y alma y vida te daré;
pero, por Dios, no me pidas
que te deje de querer!

XI

¡Tendrás malos sentimientos,
que me ves llorar por ti
y dices que no te quiero!

XII

¡Mira que es triste mi suerte:
me estoy muriendo de sed,
y miro pasar el agua
y no la puedo beber!

XIII

Yo no sé si esto es cariño,
mas, ¡por mi madre, te juro
que hasta las penas que paso
por ti las paso con gusto!

XIV

Ve despacio al caminar
y mira bien donde pisas,
que te puedes resbalar.

XV

Al pie de un rosal florido
me puse á cantar mis penas,
y al escucharme las rosas
se secaron de tristeza.

XVI

Hay malas almas que arrancan
los ojos al ruiñeñor,
creyendo que al verse ciego
va á cantar más y mejor.

XVII

A orillas del mar me siento
y allí me pongo á llorar,
y las lágrimas que lloro
son más amargas que el mar.

XVIII

Despacito, despacito,
porque andando más despacio
se recorre más camino.

XIX

Mis ojos, gi ana,
están siempre tristes,
y sólo se alegran mirando el camino
por donde te fuiste.

XX

La fuente del Avellano
tiene un agua tan fresquita,
que el que apenado la bebe
todas las penas olvida.

XXI

Tu corazón y tu espejo
asemejarse procuran:
copian todas las imágenes
y no conservan ninguna.

XXII

Si será triste mi vida,
que hasta las piedras que piso
se vuelven en contra mía.

XXIII

En medio de cuatro velas
tus ojos me van á ver,
y no creerán que me he muerto
á causa de tu querer.

XXIV

Si estaré por ti pensando
que dice, al verme, la gente:
¡Por allí va un muerto andando!

XXV

Como la flor del romero:
perfumadita por fuera
y muy amarga por dentro.

XXVI

Mi suerte cómo será,
que hasta el camino que ando
lo tengo que desandar.

XXVII

Lástima me inspiran
los que mucho aman;
pero aquellos que nunca han amado
me inspiran más lástima.

XXIII

Pasas riendo á mi lado
y tu risa me da miedo...
¡Yo también al verte río,
porque ya llorar no puedo!

XXIX

Si quieres tener juguetes,
que en la tienda te los compren;
no te entretengas jugando
con el corazón de un hombre.

XXX

Dichas y riquezas
otros te darán,
¡mas con las fatigas con que yo te quiero
nadie te querrá!

XXXI

Mis cantares son tan tristes
porque son gotas de llanto
que en vez de huir por los ojos
se desbordan por mis labios.

III

I

¡Guitarras, tristes guitarras,
no pasad bajo mis rejas,
si no queréis que de celos
salten rotas vuestras cuerdas!

II

Lo mismo que á Jesucristo,
la tarde del Viernes Santo,
en medio de dos ladrones
nuestro amor crucificaron.

III

Callandito, como el agua
bajo los arcos del puente,
así lloro mis tristezas
al saber que no me quiere.

IV

No juegues con mi cariño;
las armas son peligrosas
en las manos de los niños.

V

Cómo quieres que te crea,
si casi siempre que hablas
las palabras que me dices
suenan á monedas falsas.

VI

En una cruz enclavado
me ha dejado mi morena,
con el corazón partido
como el Cristo de las Penas.

VII

En un barco de papel
á la mar eché mi amor,
y aún ha de estar más seguro
que estuvo en tu corazón!

VIII

Al verme tan solo
también me desprecias...
No me extraña... ¡Del árbol caído
todos hacen leña!

IX

Ocultándose en las sombras
asesinaron mi amor.
¡Yo sentí la puñalada,
mas no vi quién me la dió!

X

Tu traición me está matando,
y mira tú si te quiero
que he mandado que me entierren
con tu retrato en el pecho.

XI

Yo imploré de tu cariño
un pedacito de pan,
y tú pusiste en mis manos
las sobras de los demás.

XII

¡Ay, quién pudiera aprender
la manera de olvidarte
sin dejarte de querer!

XIII

La vi por otro llorar,
¡y yo que tanto la quiero
la tuve que consolar!

XIV

¡Quién me iba á decir á mí,
cuando tus labios besaba,
que en tus besos bebería
el veneno que me mata!

XV

Como el sol por el cristal
pasó mi amor por tu alma:
sin dejar ni una señal.

XVI

La madre de mis entrañas
mi suerte no supo bien,
pues si la hubiese sabido
me hubiera ahogado al nacer.

XVII

¡Si tendrás remordimientos,
que cuando á mi lado pasas
bajas los ojos al suelo!

XVIII

Un suplicio semejante
no inventaron los infiernos:
¡saber que tú no me quieres
y quererte cual te quiero!

XIX

Comido por los gusanos
bajo la tierra he de estar,
viendo que debo olvidarte
y sin poderte olvidar.

XX

¡Si te querré yo de veras,
que me das monedas falsas
y te las cambio por buenas!

XXI

 Mi mal no tiene remedio;
lo empeora la distancia
y lo va aumentando el tiempo.

XXII

 Lo que pasa entre nosotros
mira que es fatalidad:
ni tú me puedes querer
ni yo te puedo olvidar.

XXIII

El amor que te tenía
lo he encerrado en un cantar
y, á compás de la guitarra,
se lo llevan á enterrar.

XXIV

Cuando doblan las campanas
me pongo á rezar por ti;
no estás muerta para el mundo,
pero lo estás para mí.

XXV

Nos tendremos que encontrar,
y volveremos la cara
para no vernos llorar.

XXVI

No recordéis su cariño;
después de una borrachera
repugna hasta hablar del vino.

XXVII

Milagros tienes que hacer,
y los han de ver mis ojos
y no los han de creer.

XXVIII

Me olvidaste, y hoy de pena
te mueres por esas calles;
no hay plazo que no se cumpla
ni deuda que no se pague.

XXIX

Si de nuevo me encontraras
y de nuevo me quisieras,
yo te juro que daría
por bien sufridas mis penas.

XXX

Paso el tiempo cavilando,
y tras tanto cavilar
he llegado á comprender
que no te puedo olvidar.

XXXI

Si la encuentras por el mundo
dila que no quiero verla,
¡pero, por Dios, no le digas
que estoy llorando por ella!

IV

I

Serás madre y tendrás hijos...
¡Llorando le pido al cielo
que al que tú más quieras veas
sufrir lo que estoy sufriendo!

II

Te he de ver por esas calles,
cual por ti me he visto yo,
pidiendo de puerta en puerta
una limosna por Dios.

III

Lo asesinaron tus celos,
y á su rival sonreías
cuando pasaba el entierro.

IV

Pedazos de tu cuerpo hiciera
y se lo echara á los perros,
y ni aun así pagarías
todo el daño que me has hecho.

V

¡Mira qué felicidad:
un solo barco tenía
y se me perdió en el mar!

VI

Permita el cielo, si miras
ó le das un beso á otro,
que se te pudran los labios
y se te salten los ojos.

VII

Al unirse, una cruz forman
los hierros de tu ventana;
cruz que al caminante indica
dónde mataron mi alma.

VIII

Con el tiempo lo sabrás;
¡como yo á ti te he querido
no se ha vuelto á querer más!

IX

Permita Dios que mis ojos
te miren por esas calles
pidiendo de puerta en puerta
sin que te socorra nadie.

X

Otros segaron tu mies,
y el rastrojo que dejaron
me lo vienes á ofrecer.

XI

Siempre sonriendo á medias,
siempre con la vista baja...
¡La mala sangre que tienes
se te conoce en la cara!

XII

Yo cuidaba aquel rosal,
y otros por la noche iban
sus capullos á robar.

XIII

Eres igual que esas fuentes
que hay en medio del camino,
donde todo el mundo bebe.

XIV

Estás maldita de Dios...
Tu nombre grabé en un árbol
y hasta el árbol se secó.

XV

Al que asesina con armas
la justicia manda ahorcar,
y al que mata con palabras
le dejan en libertad...

XVI

Antes que de otro,
te quiero ver muerta...
¡El agua, gitana, que yo no he bebido
que nadie la beba!

XVII

La esperé para matarla;
pero llegó y, sólo tuve
ojos para contemplarla.

XVIII

¡Sentí el cuchillo en la carne,
y tu nombre proauncié
en lugar del de mi madre!

XIX

¡Revolcándome en mi sangre
llegué, arrastrando, á tu reja
para morir contemplándote!

XX

La cama del hospital
la sentí crujir de pena
al verme por tí llorar.

XXI

Di que mi cariño es falso:
¡los Santos Oleos me daban,
y en vez de besar al Cristo
yo tu retrato besaba!

XXII

¡Madre mía, madre mía:
por una mala mujer
amarrado entre civiles
tus ojos me van á ver!

XXIII

Por ti á un hombre le di muerte,
y á las rejas de la cárcel
á verme llorar no vienes.

XXIV

Por ti me eché á los caminos,
y, mira si serás mala,
que tú misma me entregaste
á la Justicia en tu casa.

XXV

Cuando con otro á mi vera
pasar la vi, señor juez,
tuve, para no caerme,
que apoyarme en la pared.

XXVI

Señor juez, si usted la viera,
aunque al palo me mandara,
sólo porque ella me quiso
usted mi suerte envidiara.

XXVII

El tiempo me vengará,
y has de llorar por mi causa
cuanto me has hecho llorar.

XXVIII

Yo me arrancaré los ojos
antes de volverte á ver,
para que ellos no te digan
que aún me mata tu querer.

XXIX

¡Miedo me causa pensar
lo triste que viviría
si te llegara á olvidar!

V

I

¡Si sufres tú como yo,
vaya un destino bonito
el destino de los dos!

II

Si el verme triste te ofende
pídemelo, y me verás
siempre cantando y riendo,
aunque me mate el pesar.

III

Si gozas con mi sufrir,
pedazos haré mi cuerpo
para darte gusto á ti.

IV

¡La lengua me arrancaré,
si mi lengua te ha ofendido,
y se la echaré á los perros
para darle algún castigo!

V

Por mi culpa, por mi culpa
tanto han llorado tus ojos,
que tú podrás perdonarme,
pero yo no me perdono.

VI

¡Hasta que tú me perdones
andaré de pueblo en pueblo
con una cruz en los hombros,
como Jesús Nazareno!

VII

Señor cura, señor cura:
no me deis la absolución,
que hacer llorar á esa niña
no tiene perdón de Dios.

VIII

¡Virgen de la Soledad,
tan solito como tú
mi niña me va á dejar!

IX

¡Será buena y me querrá,
que se muere souriendo
por no verme á mí llorar!

X

A traición la asesinaron,
y se murió con el nombre
del que la mató en los labios.

XI

A lo largo de la calle,
mira cómo lloraría,
¡que iban partiendo mis lágrimas
las piedras donde caían!

XII

Un pañuelo por la cara
le echaron, porque no fuera
el mismo sepulturero
á llorar de pena al verla.

XIII

Se me heló la sangre;
me quedé sin habla
al ver aquel cuerpo que yo quise tanto
metido en la caja.

XIV

La llevaron á enterrar,
y yo me quedé más solo
que la misma soledad.

XV

Caminito de los muertos...
Hasta las piedras lloraban
al sentir pasar su entierro.

XVI

¡Mira si fué desgraciada,
que muerta se la llevaron
en la caja de las Animas!

XVII

Me puse sobre su tumba,
de rodillas, á rezar,
y hasta las flores lloraban
al sentirme á mí llorar.

XVIII

¡Pidiendo á voces la muerte
me eché sobre aquélla cama
donde sentí tantas veces
tu cara junto á mi cara!

XIX

A las flores de tu tumba
sólo las riegan mis lágrimas;
por eso brotan tan tristes
que da pena contemplarlas.

XX

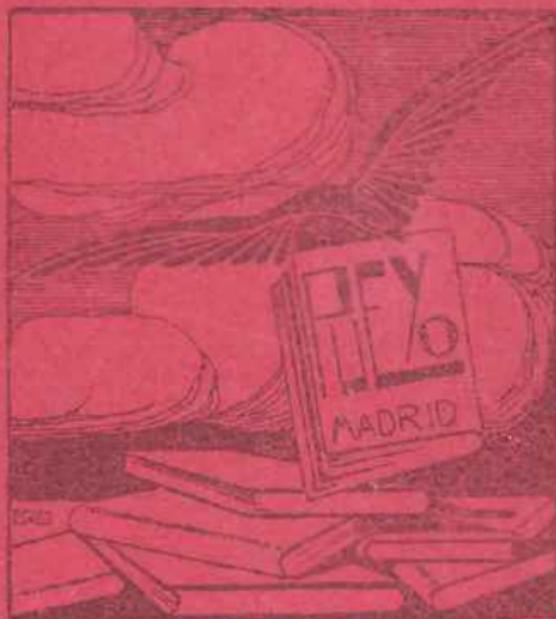
¡Mira si es grande mi pena:
tenerla siempre delante
y no poder nunca verla!

XXI

Los ojos que yo besé
se cerraron para siempre.
¡Ojos que nunca he besado
pedid á Dios que no os bese!

Fln.

ACABÓSE DE IMPRIMIR ESTE
LIBRO, EN LA IMPRENTA
GUTENBERG-CASTRO, CA-
LLE DE JACOMETREZO, 80,
MADRID, EL 2 DE JULIO
DE MCMVII



2 PESETAS

v 7